



Crónica sobre el último vendaval lópezobradorista

JESÚS A. CASTAÑEDA

I

No sé por qué, pero se me olvidó especificarle la ruta, darle instrucciones. Era legítimo: se trataba de un servicio. Él se fue por la libre, y eso que yo iba a pagar la cuota que marcara el taxímetro. A veces así sucede. Le dije muy claro: “A la Torre de Pemex”. La decisión (pagar más de la cuenta) la tomé por el tiempo. Me refiero al tiempo del reloj, no al ambiental. Este último muy caluroso.

Empezó el viaje, la navegación en taxi (un Tsuru, por cierto) con las ventanas abiertas y el viento como compañía. Y en lugar de irse por Gabriel Mancera y llegar al Ángel para tomar la ruta subsiguiente, el taxista se fue por Río Churubusco para seguir por Patriotismo.

Domingo ciclero y... ¡Patriotismo cerrado! “Nos vamos por Revolución”, dijo el conductor. Suena bien, pensé, pero el sentido de Revolución es de norte a sur. Sin embargo, por autorización del gobierno de Marcelo Ebrard, este día, y es de suponer que los próximos domingos hasta el 2012, se puede circular en sentido contrario a Revolución. Y sí, así nos fuimos a... la asamblea de la Convención Neurótica Delópezobradorismo (CND). ¡En defensa del petróleo!

El microbús que va a la Torre no pasó en un lapso de más de quince minutos de espera. Esto se debe, quizá, a una crisis en el abasto de combustible, pero no sabemos a ciencia cierta. Entonces pues sí, es legítima la defensa del petróleo, para que no tengamos crisis en lo particular y en lo general. Pero no, a la altura del distribuidor de San Antonio, el que inauguró López Obrador con otras personalidades (de la oligarquía), nos salió al paso una caravana de microbuses. “¿Y esos cabrones?”, fue la pregunta del taxista. Sí, pensé, qué cabrones... quién está privatizando microbuses, con el agravante de que se muestra nacionalista:

todos los microbuses llevan banderas de México, muy patrióticos ellos. Y con Patriotismo cerrado...

Son ellos, los lópezobradoristas que también van a la asamblea de la CND. No los identificamos al salirnos al paso porque las únicas banderas visibles eran las de México, y la bandera nacional no es patrimonio sólo de los lópezobradoristas, ni los colores de la misma son patrimonio del PRI... ¿O sí?

Todos viento en popa. La pura realidad: la marcha-caravana lópezobradorista va en sentido contrario a Revolución, y con sus banderas se muestran nacionalistas de ocasión este veinticuatro de febrero.

Nacionalistas y transnacionales. No sólo van en la caravana microbuses, también alcancé a ver una camioneta negra marca Mercedes Benz, no sé si del año pero sí muy nueva, reluciente. En la parte trasera luce más aún un logotipo dorado del “Gobierno Legítimo”. Como esa camioneta no es austera, nos rebasó por la izquierda y no alcancé a ver las placas. Otro automóvil que hizo lo mismo fue un Jetta rojo, en el cual iban cuatro yuppies legítimos fumando... ¿con permiso de Marcelo Ebrard? Por lo menos, algunos tienen buenos sueldos en el “gobierno legítimo” y/o en el de Marcelo Ebrard, si es que trabajan... en los gobiernos anteriores. Parece que hay quienes en crisis económica no están. Son muy “generosos” en defensa del petróleo, sí, piensan en el pueblo.

Por ejemplo el taxista. Él es de un pueblo, de un pueblo de Michoacán, especificó. Platicó mucho, ya que el viaje de quince minutos lo hicimos en cuarenta y cinco. Al inicio de la navegación, habló de bicicletas porque durante mucho tiempo –aproximadamente diez años, aseguró– se dedicó a desarmarlas, armarlas y revenderlas. “El problema es la marca, porque luego hay muchas muy chafas que no te permiten el cambio de velocidades”, comentaba mientras yo traducía eso –en silencio– al sentido contrario en Revolución de la caravana lópezobradorista con marca del “gobierno legítimo”.

Y saqué una conclusión –también en silencio–, es excelente comentar y pésimo estratega (¡no tomó Gabriel Mancera!). Pero él, sin que se lo preguntara, aclaró que era contador no titulado. Habló de la crisis del campo, de Pemex, la CFE, entre otros tópicos. Me dio datos y también sabía que “el cabrón de la Bimbo ya se chingó la producción de trigo en Michoacán, y está trayendo trigo transgénico”.

“Yo le iba a dar dos millones de votos a López Obrador”, soltó. Aseguró que tenía un estudio de desempleo y que con esto podría haber hecho que “López Obrador rebasara a Calderón” (¿entonces no ganó, no hubo fraude?). El mentado estudio se lo dio a Jesús Ortega, dijo, y éste nunca se lo hizo llegar a López Obrador (¿ni siquiera se lo comentaría?): “Por eso no quiero a ese cabrón, es un traidor y vendido... ‘Sí, sí, yo se lo doy, no te preocupes’, me dijo”.

Nunca me aclaró cuál era la estrategia que tenía para obtener esos dos millones de votos (que ni Bejarano en sus mejores tiempos le consiguió a Andrés, estoy seguro), pero ya sabemos que el taxista en cuestión es un pésimo estratega. Sin embargo, el desvarío mayor fue otro. Cuando hablaba del trigo transgénico, se pasó al pollo inyectado con hormonas. Por esto, aclaró, “los chavos se vuelven gays y las muchachas lesbianas”. No hay base científica en el comentario que hizo. Pero, en fin. Al mirarme en el retrovisor, caí en la cuenta de que no me he rasurado en dos días, tengo algo de barba. Parezco naufrago, mis hormonas están funcionando. Saco mis anteojos: ¡Marina Nacional a la vista! Ovaciones a lo lejos. Lejos pero no tanto como la tierra que dejamos en Coyoacán, donde están realizando obras públicas. Ovaciones en azul. Azul como el mar.

¿Ovaciones por el desembarco? ¡No! Ovaciones, el nombre. Más cerca, un gritón. Inconfundible: es el “Presidente legítimo”. Inconfundible por la voz, ya que no veo nada más que el edificio del periódico Ovaciones.

Me obnubila, además, la vista del sol y sólo veo uno, el que le tapó la Tierra a la Luna hace unos días. Una mecánica muy sencilla y seductora, tanto como ondular banderas, el agua del mar y otras cosas en sí. Las banderas de México, hoy en su día. Las banderas del sol azteca no son visibles. Quizá algunas anden por ahí, pero hasta ahorita el único sol que veo es el que está arriba.

Pero, ¿dónde está López Obrador? Supongo que arriba (de un templete). Pues volteo para arriba y veo toda la Torre de Pemex. Como la luz del sol cala, bajo la mirada y topo con un monolito negro que emite sonidos, los gritos del “Presidente legítimo”.

Ya empezó (la asamblea), tan es así que creo que casi termina. Él siempre es el último orador. Sus gritos también calan (en nuestros oídos). ¿Por qué grita? “Debemos por encima de todo estar unidos... ¡nada de gritos!”, López Obrador tomó el micrófono que tenía el diputado Javier González Garza, para “regañar” a

la concurrencia que estaba interpellando al diputado: le gritaban “¡traidor!”, “¡vendido!”, “¡ya te agarraron la pierna!”, “¡coopelas o cuello, güelo!” ¡Pura manufactura lópezobradorista!, y perdonen los signos de exclamación.

El micrófono vuelve al diputado. Fue poco lo que habló a partir de reiniciar su exposición. Mencionó que tenían que “ganar el debate técnico y moral en el caso de la reforma energética”. Parece que es esto antes que nada. Sin embargo, también empezó a dilucidar la estrategia que más adelante se presentó: paro patriótico nacional, huelga legislativa, etcétera. Pero en todo el tiempo que le restó al diputado, aunque un poco moderados, lo que sin duda es una “proeza” para estos “radicales”, no dejó de recibir –quién sabe si alcanzó a escuchar– insultos, advertencias, preguntas “irónicas”, burlas, etcétera.

El templete no es visible, sólo se escuchan voces. Entre éstas, las ovaciones para el “Presidente legítimo”. Jesusa Rodríguez le dio la palabra a la siguiente oradora, la senadora Rosa Linda López quien inició así: “Presidente legítimo...” A ella le tocó presentar la propuesta de acción. Lo inmediato es la formación de brigadas informativas, así como tomar las plazas públicas los fines de semana, pero en lo que dice esto la senadora, una lópezobradorista reclama: “¡Un fusil!” Después viene (¿o vendrá?) la huelga legislativa, una vez que se presente la “propuesta de privatización de Pemex”. Y en cascada, parece ser que no sólo se sucederán todas las privatizaciones del mundo, sino también en resonancia las “acciones de resistencia”: cercos ciudadanos a palacios legislativos y de gobierno, cierre de aeropuertos y carreteras, toma de instalaciones de Pemex y CFE. Esto va a reventar o rematar con el paro patriótico nacional. Un lópezobradorista de las huestes de Encinas, Bejarano y Barrales, concluye: “¡Que la sangre corra como el petróleo!” Y eso que ya les habían prohibido gritar. La senadora termina: “¡Mexicanas y mexicanos, no hay de otra! ¡La historia nos llama, el destino del país está en nuestras manos!” Pero en algún momento, al hablar de la modernización de Pemex, se lamentó: “¡Pobre modernización, cuántos atracos se cometen en tu nombre!” Historia, modernización... ¿modernidad?

Jesusa rápidamente presenta a Claudia Sheinbaum, que lee no menos rápido el programa de acción en sus puntos concretos, y aún con mayor rapidez se aprobó por unanimidad. Todavía no inicia la huelga legislativa. Otras ovaciones: “¡O-brador, O-bra-

dor, O-bra-dor!" Y sigo frente al monolito que emite sonidos, en una esquina de la Torre de Pemex. La palabra es de López Obrador.

"Ese gran estadista", el "Presidente legítimo" menciona a Lázaro Cárdenas del Río, quien "no sólo hizo valer la soberanía nacional, sino que abrió un nuevo horizonte a la economía del país". En este momento mientras unos lópezobradoristas se muestran molestos o desconfiados por el simple hecho de que transcribo lo que escucho, desembolso diez pesos para comprarle a otra persona un gafete que habla de traidores (que quieren privatizar Pemex) y gallinas (con las cuales también se pagó la expropiación). El gafete trae un par de fotografías donde el Gral. Lázaro Cárdenas del Río recibe el "honor" de ser como Obrador: "Presidente Legítimo de México... 1938".

El "Presidente legítimo 2008" -¿cuántos extraviados hay?- menciona que somos "una cultura milenaria, cuyo principal recurso es la gente". Habla de "un pueblo con mística" y también de las remesas (porque parece que no todo es espíritu) que mandan los mexicanos en el exterior. Ellos, dice, se fueron porque aquí desgraciadamente no hay oportunidades.

Ni siquiera son visibles, debo decir una vez más. Y casi no me puedo mover. Si escribo, podría molestar a más de uno porque al menos en mi alrededor inmediato, como todos aquí, sí soy visible. Así que mejor dibujo, o trato de dibujar, la Torre de Pemex. Por lo menos su vista sí es de todos los aquí presentes, más que la del edificio de Ovaciones. Tomo la única perspectiva que puedo, la que me da esta esquina. López Obrador habla y habla, del petróleo y la falta de recursos. No hay inversiones en Pemex. "La respuesta, aunque parezca increíble es que, desde hace veinticinco años, desde que vienen imponiendo esta política neoliberal..." En lo que él traza la ruta que ha seguido Pemex en el último cuarto de siglo, sigo dibujando en el cuaderno; medio terminé algo, y en la parte inferior, en la esquina donde convergen dos hileras perpendiculares de cilindros, puse el monolito que emite los sonidos de López Obrador. Pero el de verdad, no el dibujado que aunque no carece de realidad, sí es de mentira...

Poniendo más atención en lo que está diciendo (debió regañar no sólo a los gritones, sino también a los distraídos), concluyo que el verdadero monolito no es éste, y me refiero a las bocinas de mi esquina. No, el verdadero monolito es este otro: el edificio de Pemex. Pero por distraído ya me atrasé, y López

Obrador pasa revista a las privatizaciones que se han realizado precisamente en el último cuarto (oscuro) de siglo: Teléfonos de México, Ferrocarriles Nacionales, las minas, los aeropuertos, las dos líneas aéreas, los bancos, el 35 por ciento de la industria eléctrica nacional... Otra conclusión, de la cultura milenaria se ha pasado a la cultura millonaria (de unos cuantos).

Y como escolar aventajado, o que se cree aventajado, abandono la clase al aire libre. Al avanzar veo a algunas personas (varios hombres y una mujer) que también traen algo de barba y no son náufragos, se trata de una cuestión hormonal. Pero no me retiré, sino que naufragué unos minutos por Lago Cuitzeo y Lago Chapala. Salí en la otra esquina frontal de la Torre o Monolito de Pemex.

"No aceptamos, que se oiga bien y que se oiga lejos, nada que tenga que ver con privatizar Pemex o compartir la renta petrolera." En Marina Nacional, otra vez. Ya estamos cerca y se escucha mejor. En el camelloncito que separa los dos sentidos de Marina Nacional, otra vez, los lópezobradoristas han colocado su "literatura informativa". Dejo hablando a López Obrador, al cabo no está sólo. Más que escuchar, mejor veo. Tienen unas cartulinas con fotos de los "traidores" con sus respectivas leyendas. Entre los "traidores" se encuentran: Ruth Zavaleta, René Arce, Pablo



Ruizte

Gómez, Víctor Hugo Cirigo, Carlos Navarrete, Jesús Zambrano, Jesús Ortega, Leonel Godoy y, sobre todo, otros dos: Cuauhtémoc Cárdenas y Lázaro Cárdenas Batel (creo que por algo mencionan el segundo apellido del general Cárdenas, para no confundirlo con el “traidor”... aunque son tan “clarividentes” los lópezobradoristas, que en una de éstas llegan a percatarse de que el general los traiciona desde el más allá). Bueno, una leyenda, la que ponen en boca de Cuauhtémoc Cárdenas: “Soy un perro guardián de la Corona Inglesa y por eso mato a mis propios paisanos si se manifiestan”. Estos gritos silenciosos no fueron prohibidos por López Obrador, ¿sí son aceptables?

“Pero, ¿quién es Mouriño?”, se pregunta el “Presidente legítimo” mientras yo pregunto dónde está. “Un traficante de influencias”, contesta. Tenemos frecuencias muy diferentes, no me refería al Hijo putativo de Campeche, sino a López Obrador. Sin embargo, las palabras del “Presidente legítimo” encuentran eco. ¿Cuál es éste? “¡Cárcel para Mouriño!” Hoy, ya lo vimos, López Obrador se muestra “respetuoso” y “responsable”; no pide cárcel para Mouriño, entrega un expediente con información que supuestamente prueba las acusaciones que ha lanzado. Pero, ¿a quién le aventó, literalmente, el paquete? Al diputado Javier González Garza. Esto se llama poner a los “traidores” a prueba (o tenerlos a raya).

Sin que nadie, hasta donde alcanzo a escuchar, pida jaula para López Obrador, “gabinete legítimo”, Resistencia Creativa y toda la “vanguardia”, la reja existe. Más aún, ellos solitos se enjaularon. El camellón funciona como jaula de estos especímenes. No olvidemos que estamos ante una asamblea informativa, como todas las del lópezobradorismo; sin embargo, por no ser la del día de hoy capitaneada por Jesusa Rodríguez, no se trata de una asamblea informativa creativa sino recreativa. A pocos metros de Chapultepec, está al menos por un día nuestro zoo legítimo.

“Minorías rapaces y funcionarios corruptos”, ruge López Obrador como si se tratara del rey de la selva. Sin duda que sabe de lo que habla, y sobran animales rapaces para ejemplificar y su versión corrupta: la domesticación (sobre todo entre el lópezobradorismo). No sólo sabe de lo que habla, también cita: “Estos derechistas inmorales ignoran lo que decía don Jesús Reyes Heróles. Don Jesús afirmaba que: ‘Los únicos negocios que a los políticos o funcionarios nos deben interesar, son los negocios públicos’”. Así que le ha puesto una palomita, en pleno zoo,

a don Chucho. Seré concreto: en pleno zoo a la altura de Marina Nacional entre Lago Cuitzeo y Lago Chapala. Y en las alturas de este monolito, por si no saben, despacha el hijo de don Chucho, a quien no nos indicaron si hay que clasificarlo como “traidor” a la patria (lo mismo que al hijo y al nieto de don Lázaro).

Quién sabe por qué, pero parece día de citas. Me voy acercando y López Obrador vuelve a citar, ahora a Bertolt Brecht: “El peor de todos los ladrones es el político corrupto”. Nadie chifló Mackie Messer, ¿ya perdieron la resonancia? ¿Modernos de ocasión? “Nosotros queremos la paz y, por eso, vamos a defender el petróleo. Si se entrega la renta petrolera a particulares, nacionales y extranjeros, no habrá forma de mejorar las condiciones de vida y de trabajo del pueblo y se estaría cancelando en los hechos la posibilidad de transformar a México por la vía pacífica.” Entre tanto acto (de violencia), no sabemos bien a bien en cuál estamos (o vamos a iniciar). Y como a veces es más factible construir que reconstruir, es decir, volver a empezar, entonces ¡seamos radicales!...

Antes del primer acto mientras los mendigos mendigan, los ladrones roban, las putas hacen de putas... Un cantante callejero canta:

...En el verde y frío río Támesis

Caen los muertos por doquier.

No es la peste ni la cólera

Es que Mackie lo hace bien...

Risas entre las putas, un hombre se separa del grupo y atraviesa rápidamente toda la plaza.¹

Pero aquí ni ríos hay, aunque sí lagos y lagunas. El río Támesis, si no me falla la Guía roji, está del otro lado, en la colonia Cuauhtémoc. Precisamente por la ruta que el pésimo estratega –el pinche taxista, dicho sea con respeto– no tomó. Y ¡al fin! me es visible el templete.

Otra cita: el 18 de marzo a las 5 de la tarde en el Zócalo. López Obrador pide, otra vez, que cada uno de los presentes por lo menos lleve a tres personas más. Más mística... juarista: “Como decía el presidente Juárez: con el pueblo todo, sin el pueblo nada”. Y como dicen los de Acción... Católica: “Con María todo, sin María nada”. Amén.

Se manifiesta en contra de la reforma judicial y por la liberación de los presos de Atenco y de Flavio Sosa. Ellos están en la cárcel, pero aquí, en la jaula que solitos escogieron, están y son

visibles: el “gabinete legítimo”, dirigentes de los partidos “fieles” (Arnaldo Córdova dixit) y otras personalidades. López Obrador parece que sí se rasuró, si en la cárcel se puede, no hay motivos para que en una jaula no se pueda. El naufragio político es otra cosa, tan es así que el “Presidente legítimo” dice que nos quieren regresar al Porfiriato, y quien está de regreso es el líder de las “izquierdas” lópezbradoristas: Porfirio Muñoz Ledo (otro que sí se rasuró).

A las doce del mediodía con diez minutos, terminó el discurso con vivas a México, la bandera nacional, la expropiación y al petróleo.

“¡O-bra-dor, O-bra-dor, O-bra-dor!” Jesusa Rodríguez pidió que estuviéramos atentos: “La próxima cita multitudinaria es el 18 de marzo a las cinco de la tarde”. Es incorrecto, al menos para el lópezbradorismo la próxima cita tumultuaria es el 16 de marzo. Por cierto, no localicé visualmente a Alejandro Encinas. Tampoco a Jesús Ortega.

Caminando por el Chapultepec “legítimo”, los asambleístas y yo observamos y nos despedimos (algunos con nuestras manos les decimos adiós) de las personalidades que se retiran... ¡Me cago en la leche!, no podía faltar Gerardo Fernández Noroña. ¿No estaba en España? Parece que ya regresó.

Hay otra persona más “molesta”, un lópezbradorista le grita a Mandoki: “¡Eres un cabrón, Mandoki!... ¡Eres un maestro!” Por un instante pensé: a éste lo van a poner como Cristo de Iztapalapa (delegación chuchista, of course). Yo no pude ver ninguna agresión física, ninguna. Dicen que se dieron, bueno, no, no se agarraron a trancazos ni nada de eso: la agresión fue del lumpen lópezbradorista en contra de Javier González Garza y Carlos Navarrete. ¿Por qué? Por lo obvio, “traición”. A lo mejor, quisiera ser mal pensado y darle la razón al lumpen parcialmente, no se trata de “traidores”; podrían ser no traidores, sino infiltrados, caballos de Troya, cosas de ésas. Y pues aquí no habría lugar para la traición. Pues “haiga sido como haiga sido”, lo que sí vi fue una agresión al realizador de “documentales sobre fraudes electorales”, que, como queda claro, era “amor rudo”. Pero no sólo vi esto o a éste.

Ahí estaba, del lado en donde estuvo López Obrador, en la jaula, José Luis Pérez Canchola, el primer procurador de derechos humanos en Baja California. Ahí iba caminando y parece que ya tiene un buen tiempo en el D.F. (desde 1997). A la Procuraduría de Derechos Humanos, en Baja California, llegó porque ésa fue una

concesión de Ernesto Ruffo Appel al PRD, partido que en aquel entonces mangoneaba como quería. Y bueno, allá aún hay lópezbradoristas que fueron funcionales a la agencia de colocaciones de candidaturas de Ruffo en el PRD. Pero el que sí sobresalió en la Agencia, ya que fue el candidato a senador en 1994, fue José Luis Pérez Canchola. A él nadie lo identificó físicamente aquí: ni como héroe (el caso de Mandoki), ni como traidor (el caso de González Garza y Navarrete). Interesante. ¿Qué tienen en común Pérez Canchola y López Obrador, qué misión en la izquierda? Digo, Pérez Canchola se incorporó a la PGJDF en 1997 y fue después director de IFP, pero ahora es el camarada que coordina el Comité en defensa del petróleo en Baja California. Va y viene. Pero insisto: ya está muy activo del lado de AMLO. ¿Qué misión tienen en común? Ah, creo que a Pérez Canchola nadie lo identificó porque no es conocido físicamente. Ah, sí hubiesen estado algunos de sus ex compañeros del Partido Comunista Mexicano, estoy seguro, sí lo hubiesen identificado y no sería la primera vez. Obvio: era su “camarada”.

Y así nos fue, pero ahora nos vamos con los lópezbradoristas transeúntes por Sullivan, a ver qué vemos, qué pasa y si alguien nos agarra la pierna y otras cosas en sí. Sin embargo, en los límites de Miguel Hidalgo (me refiero a la delegación, no al Padre de la Patria, ya que un héroe, lo vimos hoy con el “Presidente legítimo”, no tiene límites), saco cuentas y me percaté de que traigo poco dinero. Y a ciencia cierta, ni idea de si por el agarrón uno paga o le pagan. A según, ¿no? Pues para que nuestra ciencia sea exacta, indagemos. ¡Trabajo de campo en Sullivan!

El primero. En una esquina, que tal parece ser el lugar idóneo para agarrar algo, ya se están dando. Y aquí sí es de aquí para allá, y viceversa. ¿Y mi papel? Voyeurista, pero somos varios abajo (del puente). Personas de la segunda y tercera edad rodean a una muchacha; no le hacen casita, le hacen el feo. La muchacha les entrega propaganda que no fue de su agrado. Es como la una de la tarde y la temperatura sube. El tono del agarrón también va en aumento, hablan de un perro. ¿Qué van a hacer?! Por lo pronto, siguen discutiendo y mencionan a una tal “chacha” y la pensión. “Él defendió el petróleo”, dice la chava. ¿Quién es ésta, quiénes son éstas y estos, quién aquél, quién esta otra?

Por partes. La muchacha es de las juventudes larouchistas y les reparte a los lópezbradoristas un volante donde el grupúsculo de Lydon LaRouche habla del petróleo y enaltece a López

Portillo. El volante, además, trae una foto del autodenominado “último presidente de la Revolución”. Se supone que a los larouchistas los han corrido varias veces (de las concentraciones del lópezobradorismo, no sé si de Sullivan también), pero parece que son tercos, tanto que se asemejan a López Obrador (así lo calificó su amigo Federico Arreola) en más de una cosa en sí. Independientemente de las –supongo nulas ligas larouchismo– lópez-obradorismo, encuentro otra similitud. La larouchista dijo que era de Guanajuato, lo que le costó una rechifla; que era pianista autodidacta, lo que le costó otra rechifla (“estudia en escuelas públicas, como el licenciado López Obrador”). Los invitó a leer lo que les daba, y le contestaron que no, que “ya sabían la verdad” y dieron por concluido el debate con: “¡Es un honor estar con Obrador!” Ella prácticamente se declaró larouchista-lópezportillista, pero si nos fijamos un poco más en López Obrador, nos daremos cuenta de que los interlocutores de la joven en cuestión eran ni más ni menos que lópezobradoristas-lópezportillistas.

Pero, sin embargo, si le hicieron una pregunta muy concreta: “¿Tú a favor de qué estás?” Y les contestó: “Del Estado nacional”. “Ah, nosotros también”, dijeron. Yo también, pensé, pero sin remitirme a los López (Obrador y Portillo) ni a LaRouche.

Nuestras referencias deben ser forzosamente otras, para esto y para lo que se ofrezca (Jünger Habermas, Friederic Jameson y otros más).

Ya no hubo ningún agarrón más por todo Sullivan. Pero a propósito del Estado nacional, en el mundo, y del lópezobradorismo, en México, agarrones no nos faltarán.

II

No soy de un pueblo de bueyes...

Cantando espero a la muerte

Que hay ruseñores que cantan

Encima de los fusiles

Y en medio de las batallas.

MIGUEL HERNÁNDEZ

16 de marzo de 2008: elección en el PRD, que nos recuerda la del 14 de marzo de 1999 y todo lo que ha pasado, vía López Obrador en lo fundamental, desde entonces en y con el PRD. Marzo y los noventa. Marzo y las triquiñuelas. Sí, ahora ciertas prácticas priístas y marzo vuelven a hacerse: están aquí. Pero antes estuvo enero.

A mediados o finales de enero de 1994, Cuauhtémoc Cárdenas visitó Baja California. Era invierno, pero no parecía: a Baja California también había llegado un nuevo viento de Chiapas el primero de enero. Nos tocó esa gira (y también ese viento). Pasaron cosas inolvidables durante ese año, unas más y otras menos, a según el individuo. Al salir de una reunión con investigadores del Instituto de Astronomía de la UNAM en Ensenada, en el camión se dio una conversación inolvidable (para mí). Ahí el economista Jorge Calderón Salazar, entonces diputado federal (una plurinominal que, según dijo Muñoz Ledo en 1992, le correspondía a la maestra Ifigenia Martínez, a quien menospreciaron –una falta de respeto– y dejaron fuera en esa legislatura: “¡Respeto al voto de la circunscripción!”), corearon en su contra los trisectos en la asamblea), mencionó, palabras más palabras menos: “Lo que dijeron estos investigadores –sus quejas– lo he vivido: ¡toda mi vida he sido investigador!” Después, no recuerdo por qué, Manuel Marcué Pardiñas enfiló la conversación en torno a las candidaturas que estarían en juego en el proceso (diputados y senadores), mismas que se decidirían en los meses posteriores. Marcué insistió en que se debía cuidar mucho a quiénes iban a ser los candidatos, y esto dijo: “Necesitamos candidatos inteligentes, pero que tengan güevos. De nada te sirve ser inteligente si no tienes güevos, de nada te sirve tener güevos si no eres inteligente”. Calderón mencionó el nombre de un economista: “Encinas, Marcué, Encinas es muy inteligente”. Marcué contestó discretamente: “Sí, pero no tiene güevos”. Con el tiempo la inteligencia del entonces diputado Alejandro de Jesús Encinas Rodríguez parece que se evaporó (y es puro gas) o quizá nunca existió (ni como gas). Pero... ¿hubo algún perredista considerado por el economista Ernesto Zedillo Ponce de León, en 1994, para ser incorporado al gabinete?²

¿Economía de pensamiento? “¡Nooooooo, es mi economía, estúpidos!”, bien podría contestar Andrés Manuel López Obrador. Plurinominales, nominas del PRD, prerrogativas, erario del GDF, etcétera. Poderoso caballero es don Andrés, “juarista en lo político y cardenista –por el general– en lo económico y social”.

Otro dieciocho de marzo...

“Juárez... Juárez!... Juaaaaaaárez!... Juárez no debió de morir, ¡ay!, de morir / Juárez no debió de morir, ¡ay!, de morir/ Porque si Juárez no hubiera muerto...” A buena hora, las cuatro y media de la tarde y ya estamos aquí. A un costado de la Alameda,

alguien me entrega un volante: “URGENTE... No permitas que estos ladrones se apoderen...” Por momentos pensé que hablaban de los ladrones que se apoderaron del PRD, pero no, hablan de otros ladrones: “los que quieren vender Pemex”. Solté el volante; cayó lentamente. Esto tiene una explicación: la resistencia... del aire. Pero hay algo más, una ausencia que también es una explicación: el viento no aparece, a pesar de que muy cerca de aquí, hace unos minutos, sí se hizo presente.

En ausencia de viento, por el momento, hay un buen número de camiones. Estos deben ser parte de las irregularidades menores que reconoció el mapache Arturo Núñez Jiménez, a propósito del proceso electoral en el PRD: el acarreo. Y vaya que se trata de irregularidades (algo que no es regular): no toda asamblea informativa coincide con un proceso electoral. ¡Acarreo al dos por uno!

No quiero caminar y estoy de suerte. Frente a la Alameda hay un contingente de Convergencia, todos uniformados como si fueran parte de uno de los tres sectores. Y sí, son uno de los tres sectores del PRI lópezobradorista, son sectores “fieles”, y ya habrá tiempo para las “explicaciones” de Arnaldo Córdova. ¿Y la suerte? No sólo hay un buen número de “socialdemócratas” naranjas, también hay varias decenas de bicitaxis. Tomaré uno.

No pude tomarlo, pero sí puedo dar la explicación: iban a salir en caravana hacia el Zócalo. Los bicitaxis, que no sé quién les distribuye placas y/o permisos (¿Francisco Garduño, Armando Quintero, René Bejarano?), están inscritos en una organización de nombre “Cárdenas”.

Otros más, los de la UPREZ y su pase de lista. Paso de largo y ya estoy cerca de Bellas Artes. Las dos astas banderas que están en las jardineras, en la punta tienen una especie de águila que no cae, pero tampoco se eleva. Lo dicho, no hay viento y estas aves ni lo generan. Esto está un poco desolado, medio muerto. ¿Por qué? “...Porque si Juárez no hubiera muerto / Porque si Juárez no hubiera muerto... ¡Todavía viviría!”

Atrás dejamos a Juárez (la avenida) y a Cárdenas (el Eje Central). En Madero hay resurrección, y no sé si alguien ya invocó a algún espíritu. También hay anuncios con una flecha, que señalan la dirección hacia un museo. Mejor debería dirigirme ahí. Aquí está el museo, la Casa de Iturbide, pero está cerrado. ¿Qué esconden? Pues la exposición se anuncia así: “México, liberalismo y modernidad, 1876-1917”. ¿De qué se tratará? ¿Qué esconden?

¿El Estado nacional? No sean cabrones... hay más anuncios del museo, entonces no se trata de éste.

Y tampoco es el Museo del Estanquillo, siguen los anuncios. Sin duda, debe tratarse del ¡Museo de las Asambleas Informativas! En Gante y Madero, iba a preguntar. Aquí se encontraba una mesa de afiliación al “gobierno legítimo”, pero estaban tan ocupados en eso de credencializar (gratuitamente... sería el colmo pagar por eso), que no pude preguntar nada. Lástima, por estar en una semana de irregularidades, iba a preguntar al ¡dos por uno!

La segunda pregunta. La mesa era atendida por lópezobradoristas, no precisamente militantes del PRD. Los lópezobradoristas a través de sus blogs, columnas “periodísticas” y otros medios, lanzaron la convocatoria no a afiliarse al “gobierno legítimo”, sino al PRD con el único propósito de votar en el proceso electoral de este partido, y en concreto a favor de los candidatos de López Obrador (y en estas afiliaciones sí había dinero de por medio... el de las prerrogativas que ya se está embolsando AMLO como un Bejarano o Ímaz cualquiera). Y decían que una vez realizado esto, la afiliación y el proceso electoral, iban a renunciar al PRD. Así de simple. La pregunta es: ¿cuándo renuncian al PRD, o ya lo hicieron hoy, ayer? Jaime Avilés, de La Jornada, y Froylán Yescas, de Flor y Canto, pero en general los lópezobradoristas, son caracterizados por la misma inmoralidad y falta de ética de Juan Camilo Mouriño. El calderonismo y el lópezobradorismo, tal para cual.

Me olvido del museo. Llegando al Zócalo, escucho a Jesusa Rodríguez: “En estos momentos está entrando por enfrente el virtual presidente del PRD, Alejandro Encinas”. Él entró por 20 de noviembre, ya que ahora el templete está en medio de la plancha del Zócalo, a un costado del asta bandera. Yo llegué de ladito, por Madero; es decir, por el oeste. Mi mala suerte está al dos por uno: no pude tomar un bicitaxi y... ¡no vi a Céfire!

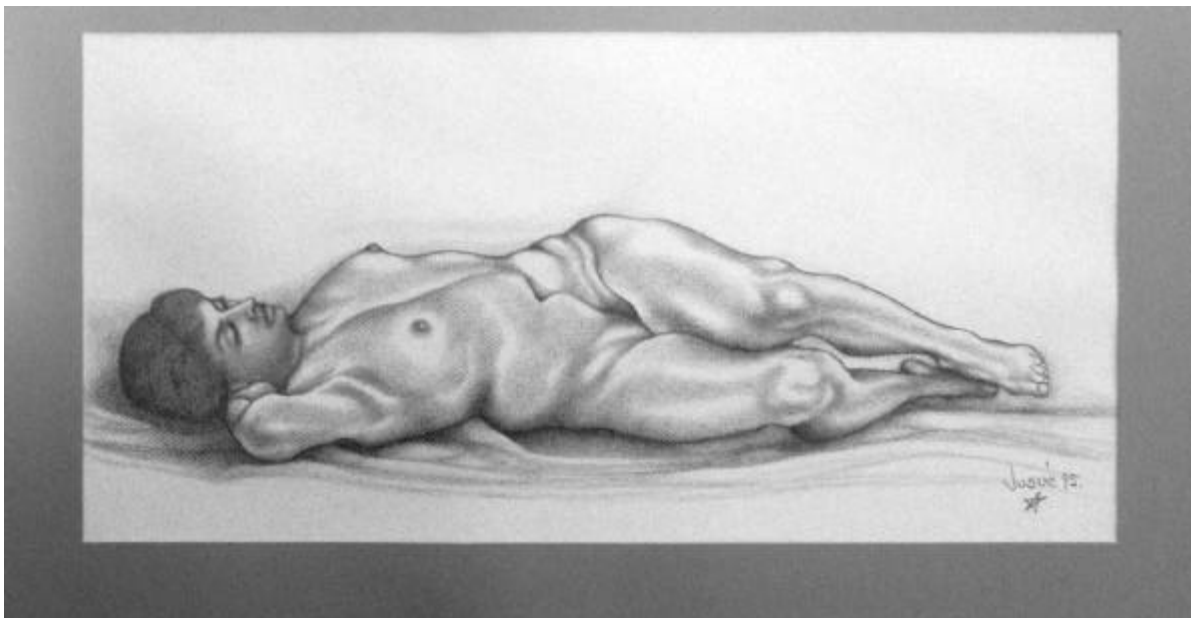
Una mitad de la plancha del Zócalo está llena. La otra mitad está ocupada por algo que no sé qué es. Hay una manta en el edificio que está enfrente de Palacio Nacional, que tiene una leyenda del general Lázaro Cárdenas y su mirada. La voz de Jesusa Rodríguez, como una mitad de la plancha del Zócalo, está llena, pero de palabras: “Ahí está la mirada de Lázaro Cárdenas, nuestro pasado inmediato”. Jesusa me sigue impresionando, porque si bien su presente es López Obrador, su pasado (político, no digamos genealógico) no es Lázaro Cárdenas (como tampoco lo es en

Jusue

los mismos aspectos de López Obrador). ¿Cuál es el pasado político de Jesusa Rodríguez?

El viernes 7 de julio de 2000, hace casi ocho años, Jesusa Rodríguez me impresionó por partida doble. Uno, ese día visité por primera vez su cabaret El Hábito (como un bálsamo ante el triunfo del espantoso Vicente Fox, y por eso firmé como primer miembro fundador del Club Internacional de Enemigos de Fox, y todavía MCF...). Dos, al final de la velada, Jesusa Rodríguez dijo con micrófono en mano: “Pero en el 2006 tomaremos el poder con Rosario Robles”. Ya en los primeros minutos del 8 de julio, me acerqué a ella porque esa candidatura no sólo me pareció desmesurada sino también prematura. Le pregunté: “Entonces ¿usted cree que Rosario Robles debe ser candidata a la presidencia en 2006?” Jesusa me contestó: “A güevo”. No sólo.

Posteriormente la vi en su puesta en escena El Fuego basada en el Prometeo encadenado de Esquilo y el Prometeo sifilítico de Renato Leduc, con una adaptación de Juan Ramón Enríquez. Esta obra se presentó en el entonces reinaugurado Teatro de las Vizcainas, con todo el apoyo moral y económico (según las propias palabras de Jesusa) del gobierno que entonces encabezaba Rosario Robles. Al final de la obra, Jesusa (caracterizando a una Dolores Olmedo, cacique cultural) seguía micrófono en mano con su campaña: “Con Rosario Robles tomaremos el poder en 2006”. Y así siguió hasta marzo de 2004; cambió de candidatura, pero no de “vocación democrática”: es “a güevo”.



(Al final de la jornada del día de hoy, escucharemos unas canciones ah hoc de Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe. Son expertas, porque precisamente en el año 2000 le dedicaron una canción y un CD, Vacas sagradas, a Rosario Robles. La canción se llama Futura Presidenta y no dice nada más que esto: “¡Que vivan las enaguas de Rosario!”). Aquí, en la plaza, Jesusa sigue hablando. El templete sigue llenándose (quién sabe por qué). El “Presidente legítimo” no llega, pero mi memoria la estoy recuperando; de hecho, ya sé qué llena la otra mitad de la plaza... el museo.

Está desde enero, creo. Pero es eso, una creencia. Y aunque no lo fuera: para mí, solipsista de ocasión, está (o estuvo) desde (en) febrero.

Febrero loco, dicen. ¿Dicen bien o esta locura es progresiva? Quizá, ya que a inicio de este febrero loco, caminando por el Centro Histórico el Zócalo me salió al paso. Junto con él, el museo que inauguraron Claudio X. González, de Fundación Televisa, y Marcelo Ebrard, de Fundación GDF 2006-2012.

En los inicios de la exposición Ashes and snow, según cuentan algunos snobs y otros que no, ésta estaba atiborrada. Razón de más para sacarle la vuelta. Sin embargo, precisamente el 8 de febrero, quién sabe por qué, el flujo de personas ingresando al museo era mínimo (comparado con el que tuvo días antes), y como que no quiere la cosa, yo ni lo planeé, ingresé. En menos de cinco minutos, es decir, en un tris, ya estaba adentro.

Para empezar nos regañan o advierten: “No tomen fotos”, “no se acerquen al agua”, “avancen”. ¿Así cómo? Un camino, una especie de mini calzada, nos lleva hacia la primera pantalla. Después, ya en la parte neurálgica del museo, otra pantalla. Y antes de salir por otra calzada, ¡otra pantalla! Es precisamente en estas calzadas donde se encuentran las fotografías que uno puede ver. Yo las vi. De todas, una en especial me llamó la atención: el ojo de un elefante.

¿Y los videos? Esos no los quise ver. O más bien, no los pude ver. Creo que desde marzo de 2004 no he superado el trauma de los videos (escándalos). Pero no estoy solo en esto (“¡No-estoy-solo!, ¡no-estoy-solo!... ¡ya sé!”). Lo más grave, o lo que más me asustó, fue que en la entrada había una advertencia: ¡en el museo hay cámaras grabando todo! Y bueno, Televisa y Ebrard patrocinan.

Aparte del ojo del elefante, me impresionaron los ojos de la mayoría de los asistentes: plácidamente viendo y viendo las pantallas. De hecho, me tocó el final de algún video –lo alcancé a ver de reojo–, y los televidentes se dieron la vuelta y salieron apresurados o medio asustados. Furtivos como muchos visitantes de sex shops. Sin palabras.

Y pues el shopping no falta. Nunca. Casualidad o no, tendré buen ojo o no, de las siete fotografías disponibles en las postales en venta una es del ojo del elefante que me llamó la atención. Compré cinco postales, no las siete (a diez pesos cada una). Las escogí, pero una la repetí. Quiero dos ojos de elefante, le dije a la persona que me atendió. Y sus ojos se me quedaron viendo como preguntando: para qué dos ojos. Sin embargo lo único que realmente le interesaba era cobrarme para después cobrarle al siguiente, y así hasta que cerraran el museo. Como no me hizo la pregunta con palabras, sino con los ojos, así le contesté: es que los necesito para un amigo al cual le urgen. ¿Edipo o un viejo topo?

Al salir del museo observé que los (auto) paparazzis no dejaban de tomar (se) fotos...

...¿Lo quito o no lo quito? Pues no lo quito, lo pongo. Es más: ya lo puse. Pero ahora y aquí está otra vez el... “¡Pre-si-den-te!, ¡Pre-si-den-te!, ¡Pre-si-den-te!” A las cinco y veinte de la tarde llegó Andrés Manuel López Obrador al Zócalo. La misma parafernalia de siempre. Arriba al templete. Y a lo que te truje... empiezan los oradores.

“Compañero Andrés Manuel López Obrador, Presidente Legítimo de México”, empieza Luis Maldonado, dirigente de

Convergencia. Pemex fue su “tema”, y ésta su 12ª profesión de fe: “Brazo con brazo y codo con codo, hasta la victoria con nuestro líder Andrés Manuel López Obrador”. Al terminar, alguien más hizo acto de fe...

O de presencia. Aparece tarde, pero aparece, Marcelo Ebrard Casaubon. Jesusa Rodríguez lo anunció, aunque era visible (es un hombre grande, de estatura). Ya antes había presentado a Encinas y a López Obrador, pero otra personalidad fue ignorada, al menos en lo que a mí me tocó escuchar de la maestra de ceremonias. ¿De quién se trató? Alejandra Barrales. ¿Por qué ese menosprecio? Una hipótesis: Alejandra Barrales Magdalena es sólo la azafata en los vuelos (presidenciales) de López Obrador y Marcelo Ebrard. ¿A quién le irá a servir primero el café?

“Licenciado Andrés Manuel López Obrador, Presidente Legítimo de México”, y es el turno de Alberto Anaya, líder del PT. Lo más contundente fue esto: “¡Andrés Manuel López Obrador, nuestro partido totalmente en la huelga legislativa!” Esto se llama lealtad, o fidelidad (en el léxico de Arnaldo Córdova). Anaya sabe sacarle jugo a sus lealtades, tan es así que gracias a su lealtad a Salinas de Gortari el PT existe.

¿No? Sí, no lo puedo creer, y por partida doble... ¡otra vez! Llegó el turno de Leonel Cota Montaña, líder del PRD. Uno, a mi lado un asambleísta grita: “¡Mejor que ya hable Encinas!” Y yo lo apoyo, al asambleísta, porque Encinas es y será tan virtual como Cota Montaña (al que le encontraron ¡genes trotskos! hace tres años). Dos, el trotskista espurio, Leonel Cota, no inició su discurso dirigiéndose al “Presidente legítimo”. Increíble. Pero claro, es la última vez que le tocará estar entre el club de aficionados al “legítimo”, así que se explayó. Habló y habló casi tanto como Jesusa. Ah, pero lo vamos a censurar (por espurio... perredista) y mejor le damos la palabra a un perredista de los años viejos: ¡Arnaldo Córdova!

Ahorita debería dirigirme a la Torre Mayor, para agarrar altura. Mejor haremos otro viaje espacio temporal...

El 30 de diciembre del año viejo, ¡cómo olvidarlo!, Arnaldo Córdova publicó (desconozco la fecha en que fue aceptado su artículo) en La Jornada algo con este título: “El PRD, ¿partido único de la izquierda?”. Lo guardé con celo debajo de mi cama, y posteriormente el articulista de La Jornada (al servicio de López Obrador) sacó otras cosas que por ahí dizque le rebotaron (en el hígado, por supuesto). Él ya dijo que sólo debate con nivel (o altu-

ra) porque, claro, son cosas de “izquierda”, “derecha” para... “sesudos analistas”, digo yo, que se tendrán, también lo digo yo, que enfrentar a su “magia visceral”. Son mis acotaciones, nada abstracto, así que ¿qué decía Arnaldo Córdova en los estertores del año 2007? “Recuerdo que un día (sin que pueda precisar lo con exactitud, pero debe haber sido a fines de 1988 o principios de 1989) estaba yo en una reunión del Frente Democrático Nacional [...] Porfirio Muñoz Ledo se me acercó y me pidió que lo acompañara fuera del recinto [...] Al salir me dijo que Cuauhtémoc Cárdenas acababa de anunciar a los dirigentes del Frente (incluido el mío, el PMS) que se disponía a formar un nuevo partido. Yo no lo podía creer. ‘Pero si el Frente es una fórmula ganadora’, y le pregunté: ‘¿por qué lo hace? ¿Qué va a ganar con eso?’ [...] Conforme pasó el tiempo, me convencí de que Cárdenas se había precipitado y, más todavía, cuando vi cómo empezó a manejar el nuevo partido [...] El asunto lo traté también con mi inolvidable Heberto Castillo y con Arnoldo Martínez Verdugo. Me topé con pared. “Afortunadamente, diría yo, no estamos en las condiciones de 1988. Por ese entonces, Cuauhtémoc pensó que tenía su reino de los cielos en la tierra y le puso por nombre Partido de la Revolución Democrática, gracias, como en muchas otras cosas, al genio recurrente de Porfirio Muñoz Ledo.”

“Él -López Obrador- pensó que debía defender su Frente y eso quería decir defender a los pequeños partidos que tan fieles le han sido, lo que hace una diferencia abismal con Cárdenas en 1988 [...] Lo más notable de la fórmula para hacer política de López Obrador es que es siempre unificadora, a diferencia de Cárdenas en 1988: PRD más Convención Nacional Democrática más Frente Amplio Progresista. Él no quiere meterse con el PRD, y hace bien. [...] Y hace bien, asimismo, en sostener el Frente Amplio Progresista [...]”

Punto por punto.

Uno. Recuerdo que un día (sin que pueda precisar lo con exactitud, pero debe haber sido a fines de 1992 o principios de 1993) Porfirio Muñoz Ledo recordó en Tijuana, Baja California, que en estas fechas que ahora nos recuerda Arnaldo Córdova, 1989, él impulsó la alianza PAN-PRD³ para la elección a gobernador en el estado en cuestión (¿para ese tipo de alianzas también quería el FDN?). Asimismo, el ahora líder de las “izquierdas” lópezobradoristas se lamentaba de que no se haya concretado la alianza (¿quién paró esto?), dijo que se había quedado solo con su

voto; que Arnoldo Martínez Verdugo y Gilberto Rincón Gallardo le habían prometido votar a favor, pero que al final uno se abstuvo y el otro votó en contra. Pero, ¿cuántas veces Muñoz Ledo le levantó la mano a El Alto Vacío? Por cierto, alguien en 1992 ó 1993 recordó las palabras de Adolfo Gilly en la otra reunión: “El PRD no puede nacer con pañales blanquiazules”. (Y el que sí nació con pañales blanquiazules fue el Pañal de Elba Esther Gordillo.)

Dos. Efectivamente, fue Muñoz Ledo el que propuso el nombre del PRD. Pues resulta que el inolvidable Heberto Castillo, quizá con un argumento muy simple, se oponía a que el nuevo partido se llamara así, sobre todo por las iniciales: PRD, que eran casi idénticas a las del PRI (la i con una panza). Ahora podemos entender un cómo, que no tiene nada que ver con los cómo que “ve” Arnaldo Córdova. ¿Cuál cómo? Lo simple se transforma en complejo (caótico, si quieren). Esa panza, sin duda embarazosa, con el paso del tiempo convirtió al PRD en un PRI (lópezobradorista).

Tres. Realmente lo más notable de la política de López Obrador no es una fórmula, es un signo: \$. Y claro que se mete al PRD. Lo acabamos de ver el pasado domingo cuando exclamó en Copilco: ¡Viva el PRD!, que en su caso significa ¡viva el PRI lópezobradorista y sus tres sectores! Se mete y hasta el dinero se embolsa (como sus apóstoles). Bueno, y si López Obrador hace (el) bien, ¿qué hace Arnaldo Córdova a través de su(s) artículo(s)? Al menos no la hace de nuestro Norberto Bobbio, quien sí llegó a la senectud con una lucidez admirable.

Hasta aquí, que es menos extenso que lo que dijo Cota (por cierto, ¿qué dijo?). ¿En qué vamos? En la inteligencia. “La flaquita ésa”, dijo Jesusa hace rato y ahora la presenta: Claudia Sheinbaum. “Esa inteligencia que se aventó la obra monumental del segundo piso”, informó Jesusa. Pues no sólo Sheinbaum es inteligente, también lo es López Obrador: por algo guardaron la información de los contratos de los segundos pisos. Ahora sí que como dicen ellos, respecto a los calderonistas (otro espejo, diría el subcomandante Marxcos): “El que nada debe, nada teme”. Aquí ni la inteligencia generó viento. Todo quieto. Su discurso era el espejo de la propaganda gubernamental respecto al “tesoro”. La “privatización” ya está aquí, más cerca que las aguas profundas del mar. Los “espurios” nos “entusiasman” y los “legítimos” nos “espantan”. En realidad, ambos sólo nos dan lástima, pero de repente... Un punto de inflexión. La inteligencia -de una técnica en asuntos de energía- se transformó. Y teníamos enfrente a un

híbrido: mitad Perro Aguayo (o López Obrador) y mitad Martha Villalobos (o Valentina Batres). Rudísima. La lucha “social” apareció, pero también la pandillera: “Ponga la fecha, el lugar y la hora... ¡y ahí estaré!”, la secretaria de Estado (“legítimo”) Sheinbaum se dirigió a la secretaria de Estado (“espurio”) Georgina Kessel. “Traiga a sus asesores españoles, traiga a sus asesores gringos, yo me apoyaré en técnicos mexicanos.”

Pero no sólo se apoyará en estos. La inteligencia de Sheinbaum da para más. En primer lugar, nos recuerda el plan de acción (de la reacción lópezobradorista) que se aprobó (unánimemente) el 24 de febrero. Pero ahora agregó algo más, que puso a consideración de la asamblea: “¿Están de acuerdo en que las acciones de resistencia civil –los bloqueos y tomas de todo lo que se pueda– estén encabezadas por mujeres?” Y sí, todos levantaron las manos afirmativamente (algunos levantaron las dos... ¿traen viada del domingo?). No cabe duda, es inteligente la “flaquita ésa”. Pero también López Obrador es inteligente (¿“¡Que vivan las enaguas... de Obrador!”?). Bueno, ya no dijeron quién va como segundo contingente, pero son tan inteligentes que no dudo que avienten a los Emos despucito que a las mujeres. De eso se trata, ¿o no? A eso van, a “defender el petróleo”.

Y claro, está difícil que alguien como el general Alejandro Encinas encabece la batalla. Así que mejor vayamos nosotros... completando la lista: mujeres, Emos, ancianos, menores, ciegos, minusválidos...

En paralelo, el turno del “Pre-si-den-te” y el viento (o ventosidad de un lópezobradorista de los que están aquí cerca) se hacen presentes. Esto sí que es irrespirable. Mejor me voy para atrás, de todos modos el sonido llega a toda la plaza (no sé si la ventosidad también). Creo que fue uno de los que estaban comiendo chicharrón.

Metano, etano, propano, butano... ah, sólo alguien con la inteligencia y conocimiento de Sheinbaum sabe lo que se está aventando este tipo.

Sí, 20 de noviembre está más concurrida que el 18 (de noviembre). No mucho, pero creo que si triplicamos la asistencia del 24 (de febrero). Si hace tres semanas éramos veinte mil, ahora somos sesenta mil. Sólo espero que no entren, al igual que con “¡Pre-siden-te!” y “¡Es un honor estar con Obrador!” (en lo que gastan la mitad de su energía), en resonancia con el tipo de la ventosidad.

“¡Pre-si-den-te!” “¡Es un honor estar con Obrador!” López Obrador inicia el discurso: “Agradezco a todos ustedes su participación en esta importante asamblea ciudadana. Aquí estamos de nuevo, mujeres, hombres, adultos mayores, jóvenes, niñas y niños de todas las clases sociales y de todas las regiones del país”. Esto dijo, y además apareció íntegro en la página del “gobierno legítimo”, como a las nueve de la noche del 18 de marzo de 2008, ¡hora en que Carmen Lira, la directora vitalicia de La Jornada, no subía el discurso! Los que sí vamos al campo de batalla nos merecemos esa atención, para no estar transcribiendo y transcribiendo... al menos el discurso principal, pero de todos modos lo hacemos: para comparar. Pero yo estuve en el Zócalo y algo que dijo después de esto, y que no está en el texto en internet, fueron las gracias que dio a Marcelo Ebrard Casaubon por su presencia. ¡Ah, las improvisaciones de López Obrador no tienen desperdicio! En cambio las ventosidades, éstas sí que lo son por definición.

Habla del “fraude”, otra vez. Da sus razones para rechazar la reforma energética. Ya vimos cómo andan las cosas por 20 de noviembre. Pero, ¿cuál es la primera razón? La defensa de la soberanía. Se remonta al Porfiriato y llega al artículo 27. Además, “descubrió el hilo negro”: una de las razones que hicieron posible la Expropiación Petrolera fue la Segunda Guerra Mundial.

Por 16 de septiembre no hay concentración más allá de la plaza, aunque el viento (que no ventosidad) se siente un poco. Y en lo que pasamos esto, ya estamos en la segunda razón: “No aceptar la privatización porque sería una violación a la Constitución”. Y cita a don Jesús Reyes Heróles, pero no en aquello de la resistencia y el apoyo, sino en torno a lo que significan los contratos de riesgo: “contratos riesgo, para Petróleos Mexicanos, y de seguridad y beneficio para los extranjeros”.

Llegar a Madero es más difícil, y un poco a lo lejos alcanzo a ver a una mujer con un cartón que exhibe desafortunadamente con esta leyenda: “Cuauhtémoc Cárdenas y Jesús Reyes Heróles, traidores de sus progenitores”. Parece que han “estudiando” un poco.

Pero con cierta distancia de la pantalla que está enfrente de la entrada del museo, se encuentra muy atento Lorenzo Meyer... ¿tema de tesis el discurso de López Obrador?

“La tercera razón es que detrás de la privatización está el interés de un grupo para hacer negocios privados al amparo del poder público.” López Obrador ya está en lo suyo.

Mouriño llega a la plaza (estaba como monigote, pero ahora está en el discurso). Yo también estoy en lo mío, comprando una chácara: un prendedor del águila del “gobierno legítimo”. La solté; cayó más rápido que el volante. Y otra vez, es la resistencia... del aire. Pero, ¿Mouriño volará o caerá?

Ya no me moví. Desde el lugar donde entré, continué escuchando (y transcribiendo algo) el discurso. Además, ya hay un poco de viento, pero de Céforo ni sus luces (o sus vientos).

Me llamó la atención el hecho de que citara a Lázaro Cárdenas en más de una ocasión. Sin embargo, aunque habló de desarrollo, modernizar Pemex, etc, jamás mencionó algo como “reforma fiscal”. De hecho, no sé si estaba contextualizando todas las citas de Lázaro Cárdenas, pero pues para no quedarnos atrás...

Lázaro Cárdenas escribió poco antes de morir: “El gobierno posee instrumentos eficaces y legítimos para canalizar útilmente la riqueza acumulada y promover el progreso económico con justicia; para ello bastaría decretar una reforma fiscal profunda que hiciera recaer una proporción considerable del costo del desarrollo sobre los sectores adinerados” (Testamento político, agosto-septiembre de 1970).

Pero parece que el “Presidente legítimo”, como dique, sí está en contra de todo.

Ya dijeron que nada pasa, parece que no quiere nada. Bueno, sí, dos cosas. La primera, el dinero del PRD, lo resolvieron este fin de semana. ¿Qué sigue? La reelección en 2012. A ver cómo le hacen, para esto sí que no les va a alcanzar (no les alcanzó en 2006). Sólo que pidan asesoría desde el más allá (a Fidel Velásquez y/o algún Papa desaparecido) y desde el mas acá (a Elba Esther Gordillo y/o Carmen Lira).

Y ya entre el 18 y 19 de marzo, alguien sí estará hablando del tema petrolero en Radio UNAM: Cuauhtémoc Cárdenas. Ya lo ha hecho en otros foros y él sí tiene un conocimiento profundo, no superficial (a propósito de las aguas), del tema. ¿Otra diferencia? Cárdenas va a Radio UNAM, no implora salir en la tele (en Televisa y Tv Azteca). Ahora sí que como dice el clásico: “Qué sería del pelele sin la tele”. ¿Por qué necesita López Obrador la caja idiota para convencer? Porque así convenció (como Fox) a millones mientras articulaba sus discursos vacíos (como los de las “asambleas informativas”) en sus conferencias de las seis de la mañana.

Y aquí ya pasan de las seis de la tarde del 18 de marzo de 2008.

Inteligencias resonantes. Como ya había informado Claudia Sheinbaum, el 25 de marzo es muy probable que se presente “la iniciativa de privatización”, y aquí volveremos a estar (las mujeres por delante... ¿siguen los Emos?). López Obrador antes de terminar el discurso cita para el 25 de marzo.

¿Con qué vivas terminó?

¡Viva la Expropiación Petrolera!, ¡Viva el General Lázaro Cárdenas! y ¡Viva México!”

¿Y Benito Juárez?!

Juárez nació un 21 de marzo. Después nacieron el 22, el 23... ¡y muchos otros marzos! Entre estos estuvieron, digamos que recientemente, el de 2005 –en la época álgida del proceso de desafuero en contra de López Obrador que culminó en abril– y el de 2006 –en el cual se desarrolló parte del proceso electoral del mismo año. En marzo de 2006 el candidato Andrés Manuel López Obrador encabezaba las preferencias electorales, pero posteriormente inició su declive como ave –no se llama Cuauhtémoc, así que en concreto águila no es– que cae. Después llegó el verano. Como es bien sabido, un ave de rapiña no hace verano: las cuentas –más que del IFE– del lópezobradorismo no cuadraron. No cuadraron y se entró en un círculo vicioso del cual algunos todavía no salen: son adictos al poder. Y a propósito de la cuadratura del círculo, ¿cuántos ilusos aún ven en Andrés Manuel López Obrador a un Benito Juárez o un Lázaro Cárdenas del Río?

Ciudad de México, febrero-marzo de 2008. ■

Lázaro Cárdenas y Benito Juárez
Dos presidentes que sí fueron... un viento nuevo.

¹La ópera de cuatro cuartos de Bertolt Brecht, Edición Alianza Editorial. Bueno, en realidad la ópera era de tres centavos, pero las traducciones también generan plusvalía.

²El propio Zedillo reconoció que las elecciones de 1994 habían sido inequitativas. La posición del PAN en el gabinete, vía Lozano Gracia, sí se ocupó. Zedillo necesitaba legitimidad porque en ese entonces el IFE estaba todavía en manos del gobierno, del PRI, y su presidente era el priista Arturo Núñez Jiménez. Éste, además, fue su coordinador priista en la Cámara de Diputados, de 1997 al 2000, y sacó adelante el Fobaproa. Ahora, el senador lópezobradorista Arturo Núñez Jiménez le sacó a López Obrador las elecciones en el PRD. ¿Qué les queda por decir a los perredistas, “es un honor seguir en la abyección”?

³Las siguió impulsando, tanto como Heberto Castillo. Quizá la única salvable, al hacer el balance, fue la de San Luis Potosí (1991). Pero aquí la alianza no fue con el PAN, sino con el navismo. Y al navismo tanto el PAN como el PRD lo traicionaron. Aquí sí. El PRD lópezobradorista fue en pleno desafuero en alianza con el PAN en Oaxaca (2005), llevando no a un navista como candidato, sino a un ex colaborador zedillista, Gabino Cué, actual senador de Convergencia... y colaborador con votos a favor de Encinas en el proceso interno del PRD.